

# La comunicación: una apuesta por la construcción de una escuela reflexiva capaz de criticarse a sí misma\*



Volumen 5 N.º 42  
enero - junio de 2017  
ISSN: 0122-4328  
ISSN-E: 2619-6069  
pp. 39-49

Communication:  
Betting on the  
Construction  
of a Reflective  
School Capable of  
Self-Analysis

A comunicação:  
uma aposta pela  
construção de uma  
escola reflexiva  
capaz de criticar a si  
mesma

Ana Carolina Castro Osorio\*\*

Fecha de recepción: 11-08-2016

Fecha de aprobación: 14-07-2017

## PARA CITAR ESTE ARTÍCULO

Castro, A. (2017). La comunicación: una apuesta por la construcción de una escuela reflexiva capaz de criticarse a sí misma. *Nodos y Nudos*, 42, 39-49.

\* Antes de leer le invitamos a ver este video:  
<https://www.youtube.com/watch?v=8qbzvNoaVEs>

\*\* Docente de Ciencias Sociales, Institución Educativa Distrital el Jazmín, directora *Revista Juvenil Otro Visaje*.  
Estudiante de la Maestría en Comunicación,  
Cambio y Desarrollo Social, Uniminuto.  
[ana.castro@usantotomas.edu.co](mailto:ana.castro@usantotomas.edu.co)



Volumen 5 N.º 42  
 enero - junio de 2017  
 ISSN: 0122-4328  
 ISSN-E: 2619-6069  
 pp. 39-49

## RESUMEN

Este artículo de reflexión aborda las tensiones que se le plantean a las prácticas de la escuela por el espacio que ocupan la TV, el internet y las redes virtuales en las vidas de los estudiantes, así como por las conexiones que estos tienen con la calle, la música y los encuentros generacionales. A partir de ello, trabaja conceptualmente el tema en diálogo con algunos autores y se presenta una propuesta de transformación de las relaciones verticales para fortalecer, en cambio, otros lazos de la maestra con sus estudiantes en el aula, de manera que la escuela y los medios de comunicación dejen de ser pensados de manera antagonista. Finalmente, se muestra una práctica que busca la libre expresión y la escritura colectiva, que contribuye al reconocimiento y valoración de las voces de los jóvenes en el aula.

**Palabras clave:** escuela; nuevas tecnologías; jóvenes; libre expresión; escritura colectiva

## ABSTRACT

This reflection paper addresses the tensions that school practices face due to the role that TV, the Internet and virtual networks play in the lives of students, as well as to their connection with the street, music and generational encounters. Based on this, we work conceptually on the subject through dialogue with some authors and present a proposal for the transformation of vertical relationships in order to strengthen, instead, other ties of the teacher with her students in the classroom, so that the school and the media are no longer thought of in an antagonistic way. Finally, we show a type of practice that seeks free expression and collective writing, which contributes to the recognition and appreciation of the voices of young people in the classroom.

**Keywords:** school; new technologies; youth; free expression; collective writing

## RESUMO

Este artigo de reflexão abrange as tensões colocadas nas práticas da escola pelo espaço ocupado pela TV, a Internet e as redes virtuais nas vidas dos estudantes, assim como pelas conexões que eles têm com as ruas, a música e os encontros geracionais. A partir disso, o tema do diálogo é abordado conceitualmente com alguns autores e apresenta-se uma proposta de transformação das relações verticais para fortalecer, por sua vez, outros laços da professora com seus estudantes na sala de aula, de forma que a escola e os meios de comunicação não sejam pensados de forma antagonista. Finalmente, apresenta-se uma prática que procura a livre expressão e a escrita coletiva, que contribui para o reconhecimento e valorização das vozes dos jovens na sala de aula.

**Palavras-chave:** escola; novas tecnologias; jovens; livre expressão; escrita coletiva

Soy vergüenza, soy orgullo, soy  
 oscuridad y soy alegría, soy divertido  
 y estúpido, soy mente y soy alma,  
 soy silencio y paz, soy ausencia  
 de ser, soy ruido y desorden, soy  
 botas, barba, cejas, colmillos, soy un  
 condenado y soy juez y jurado, soy  
 un verdugo y soy víctima, soy claro y  
 soy mezquino, soy amigo y molestia,  
 soy ansioso y celoso, soy caricias y  
 besos, soy patadas y puños. soy yo.  
 Sólo son letras juntas al azar, esas no  
 soy yo, pero a la vez, son tan mías.

JUAN HERRERA<sup>1</sup>

Me he preguntado muchas veces si la escuela está en capacidad de hablar con seguridad sobre quiénes son sus estudiantes, niños y niñas, jóvenes y muchachas a quienes "acoge" día a día en la experiencia pedagógica. La televisión, el internet y sobre todo las redes virtuales han hecho que la brecha generacional que caracteriza a la educación se esté ampliando aceleradamente, ganando espacios en la construcción de sentido de la infancia y la juventud que han sembrado un abandono de los discursos académicos, a tal punto que la escuela ya empieza a cuestionarse acerca de la aplicación real y práctica de los contenidos. De ahí que hoy escuchemos palabras como *innovación pedagógica*, *renovación epistemológica* y *resignificación del rol del docente*.

Como profesora de ciencias sociales he intentado enfocar mi quehacer en la transformación de las relaciones verticales con quienes comparto mi vida; esa tarea de reflexionar sobre las pequeñas cosas que influyen en la cultura a fin de fortalecer, desde el aula, los lazos comunicantes entre la tradición académica, la intencionalidad del maestro y el mundo de los estudiantes. Hoy más que nunca la escuela necesita competir con aquello que lleva la mirada de los estudiantes hacia otros horizontes, que en muchas ocasiones, acaban con la reflexividad que otorga el conocimiento "científico" y generan prácticas que escandalizan a más de medio magisterio.

Esas prácticas vandálicas que desestructuran la linealidad de los discursos convirtiendo a los jóvenes en esos nuevos bárbaros de los que habla el maestro Barrico en su ensayo sobre la mutación, que desde el grafiti, la música, los mensajes escritos en las paredes, los periódicos locales de aficionados (fanzines), el video, canales privados, el Facebook, las modificaciones corporales, sexualidades disidentes, etcétera, surgen sin ayuda o guía de un autoproclamado maestro/adulto y espontáneamente le dan otros sentidos a la vida de los jóvenes, desvirtuando el moralismo que se ha venido encarnando en la escuela, yendo en búsqueda de otras alternativas al modelo prediseñado e impuesto por la institucionalidad, que a toda costa intenta uniformar prácticas y se centra en el discurso de la conducta, banalizando todo lenguaje o expresión libre hacia la satanización de la creatividad y el maniqueísmo destructor que señala lo bueno antes de comprender las justificaciones del ser. Al final lo que tenemos son dos generaciones contrapuestas tratando de hacer cotidianidades llenas de resistencia al cambio, minando así las posibilidades de generar procesos de comunicación horizontales, a tal punto que la juventud ya prefiere asentir con la cabeza a modo de estrategia de alejamiento.

Si algo me han dejado las lecturas de sociología y antropología acerca del concepto de juventud, es que hoy ya podemos estar conscientes de que este no es más que otra de las categorías que ha usado la sociedad de consumo para ordenar y generar roles en torno al control del comportamiento para mantener su poder, gobernando, con más potencia, los deseos de las personas.

Como nunca, hoy la sociedad está hiperorganizada etariamente a fin de ir modelando estándares de comportamiento y consumo. Una especialización tan extrema del comportamiento, que los grupos se educan entre ellos mismos. Miremos pues cómo en cada grado los estudiantes poco o nada se relacionan con personas de otras edades. Comparten entre sí gustos, saberes y cuestionamientos, y en muchas ocasiones son ellos mismos los que se aconsejan en temas como las relaciones sexuales y el uso de psicoactivos. No hay actividades o lugares de encuentro intergeneracionales para ir componiendo dicha hiperseparación, lo que ahonda los mitos urbanos y deja de lado la opinión de los expertos.

1 Joven escritor asociado a la *Revista Juvenil Otro Visaje* 2014-2015.

Según el estudio del antropólogo José Serrano Amaya sobre lo singular de la juventud, lo que se pretende es que unos adultos, "experimentados y con la vida resuelta", controlen a unos niños o adolescentes a fin de guiarlos por el sendero del progreso y el bien, siendo nosotros, los maestros, quienes "sin querer queriendo" nos vamos poniendo esa camiseta de domesticadores de humanos para cargar con ese rol social que nadie quiere desempeñar de decirles a los chicos cómo tienen que ser, pensar, actuar, desear, hablar, hasta el punto de imponerles el modo de vestir. De ahí que cualquier cosa que venga de otro tiempo suena alienígena.

Sabemos que en otras culturas, con sistemas educativos diferentes al nuestro, ese diálogo intergeneracional es vital para la cohesión social, teniendo en cuenta que la experiencia no se compara con la adquisición de saberes. Estamos en un ámbito donde se convive espalda con espalda; protegemos a los niños, pero no les damos pie para participar, pues son una especie de angelitos que necesitan de todo el cuidado y programación del adulto. El joven, por otro lado, al ser un adolescente, no está terminado, en consecuencia es mejor que no opine, porque todo podría ser usado en su contra y ridiculizado por la falta de experiencia. Por esta razón, la calle ha ido ganando espacios que antes eran exclusivos de la escuela; es más dinámica y diversa y así mismo más hostil y mercantilista. En una camiseta que encontré en un mercado, reza una frase: "Todo lo que sé lo aprendí en la calle", acompañado de todo el "parche" de Plaza Sésamo, indicando que la educación queda rezagada al espacio de lo inabarcable. Cuando planeo las clases, siempre me pregunto si todos esos títulos, guías y mapas le servirán de algo a la juventud para batallar con sus luchas cotidianas; con sus demonios internos; me pregunto sobre lo que significa el saber algo, si de tantos temas dictados parece que hemos llegado a un sinsentido acrítico de hacer lo que dice el profe' para evitar problemas.

En las esquinas de barrio, o en los espacios de descanso, agrupaciones de horizontes de sentido alrededor de expresiones musicales o deportivas están logrando una iniciación a otro tipo de discusiones y saberes que ya no están centrados en el proceso pedagógico adulto-joven del que hablaba la sociología

tradicional. Ya no somos ni buen, ni mal ejemplo. Somos un canal más de información y, por ende, no poseemos ninguna verdad absoluta ni podemos pisar fuerte frente al modelado de vidas.

Es muy común ver cómo la juventud, llevada por un gusto estético, se agrupa de manera espontánea y comparte vivencias de mundo que no están vigiladas por una institucionalidad que imponga un parámetro de comportamiento dirigido a ser "buenas personas". Más bien, lo que se comparte son modelos de comportamiento basados en la experimentación corpórea de situaciones que exalten la sensación de estar viviendo al límite: ese hedonismo excesivo basado en la imagen y no en la forma de ser.

El estudio realizado por Luis Britto García en su libro *El imperio contracultural: del rock a la posmodernidad* nos muestra cómo la música y sus prácticas anexas se entienden como una escuela de conocimiento que promueve acciones y formas de vida que influyen sobre las nuevas generaciones para que construyan el crisol de conceptos con los que se mueven y resuelven su cotidianidad. El futuro, las oportunidades, el fundamento de la vida, el amor, la amistad y hasta la muerte son conceptos que toca la música contemporánea en sus letras, y que al ser un nicho de consumo definido, son promovidas también como "modas" que permiten tener diversas expresiones agrupadas en círculos sociales específicos.

Según Andrés Caicedo, las nuevas generaciones en busca de otros lenguajes ya no tienen tiempo de dedicarse a la misma estudiosa y dedicada vida de generaciones anteriores. En consecuencia, ven en el rock y la salsa un cúmulo de reflexiones que las llevan a reflexionar sobre el acontecer de la vida (Ospina, 2010).

Según García, lo que ha ganado la noción de ser joven es una conciencia de sí misma y de su poder frente a un sistema económico que produce mundo para su "divertimiento" sin herramientas que les ayuden a contemplar situaciones que necesitan ser puestas en paréntesis a fin de reflexionar sobre sus consecuencias en la vida práctica. Es esa libertad vacua de la que habla Zygmunt Bauman en su libro *Libertad*, donde se hace alusión a un mundo lleno de ideas e información para elegir, pero sin un trasfondo ético y político para saber qué hacer con tanta cosa.



**Autor :** Dana Valentina Casanova, 4 años, grado Jardín  
**Título :** Dana  
**Año :** 2013  
**Técnica :** Lápiz y óleo sobre cartulina

Jesús Martín-Barbero, en su artículo "Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación" nos ilustra acerca de que esta ruptura temporal se da en la época de los sesenta. Pone de presente que las nuevas generaciones, desde el aburrimiento, están desencadenando una crisis silenciosa, en donde las instituciones que promueven el saber van por un camino diferente a las nuevas formas de aprendizaje. Así, lo que se entiende por comunicación dentro del ámbito escolar, o educomunicación (Kaplún, 1998), es una propuesta que transforma el enfoque pedagógico de la escuela lineal y hegemónica, que vigila y controla, en un modelo de pedagogía dialógica (Freire, 1967) que permite la interacción del mundo "real" de las personas con el cúmulo de conocimientos cosificados por la tradición académica.

Con el surgimiento de las contraculturas se le da espaldas al discurso de guerra y comienza a surgir una epistemología del sentir que rescata aspectos del ser humano que hasta el momento habían sido negados en los ámbitos académicos. Las drogas y las experiencias espirituales abrieron la caja de Pandora e instauraron otro tipo de necesidad de libertad, diferente a la de la Revolución francesa. Se desenmascara sutilmente esa tradición emboadora que habían estado cumpliendo los medios masivos de información (Martín-Barbero, 1996).

Según Martín-Barbero, se abre un camino a la posibilidad de dejar de pensar la escuela y los medios de comunicación antagónicamente, pues si ya no se lee ni se escribe como antes es porque tampoco se puede ver ni pensar como antes. Los cambios tecnológicos no significan un cambio en la libertad de la sociedad, más bien, lo que se insinúa es la necesidad de un cambio de concepción sobre el coexistir con el "otro" en términos de respeto a las libertades en cuanto formas de ser y fabular el mundo.

Seguida de esta ruptura cultural, la televisión, en cuanto eje creador de contenidos, pone sobre la mesa esos aspectos que el mundo adulto ha tratado de ocultar en la escuela, centrando la reflexión en una temporalidad etaria que organiza a la sociedad en términos de formas de ser ideales según cada clase. Una televisión que habla de la cotidianidad no es más que un reflejo de la realidad, que es preferida por los

telespectadores más jóvenes, a fin de ver esas cosas que siempre han estado ocultas detrás de la doble moral imperante. Mientras el libro disfraza su control, el control remoto de la televisión no admite disfraces; hace explícita la censura, desordena la secuencialidad de contenidos preparados y controlados por la escuela y sus herramientas clásicas: la lectura y la escritura hegemónicas, más centradas en las necesidades de los maestros que en la creatividad de los alumnos.

Con la era del computador y el hipertexto la percepción del tiempo y del espacio se trasgreden a tal punto que el chat, ampliando el aspecto de la lecto-escritura vigilada, se abre a nuevas experiencias que reducen significativamente el tamaño del globo (Martín-Barbero, 1996). La realidad contemporánea con sus variantes virtuales e hipertextuales se abre a la educación como un nuevo reto de generar otros tipos de aprendizajes que superen las barreras de la escuela. Es claro que leer la realidad personal como texto sobrepasa la obsesión por seguir intentando controlar la información por medio del libro impreso y su obligada lectura lineal y moralizante.

Creo que ya es hora de que la escuela acepte sin prejuicios morales el desorden de la imagen que han generado la televisión, el internet y la calle a fin de problematizar los contenidos y hacerlos cómplices en el proceso educativo. Una nueva ruta que fije la necesidad de acabar con esas paranoias de control, pues la libertad que ha venido imprimiendo la imagen en el proyecto neoliberal nos lleva a pensar que el poder de la imaginación siempre estará buscando puntos de fuga al poder imperante. Ya el filósofo Cornelius Castoriadis nos hacía pensar que, por más copias que se quieran diseñar, la especificidad humana siempre tendrá una tendencia hacia la innovación, puesto que somos seres interpretativos, que bien o mal vamos construyendo la vida a medida que vamos interactuando. El sincretismo cultural que generan las estrategias de control psicológico del consumismo está dibujando un crisol de nuevas formas de expresión juvenil, que no son tan acrílicas como se piensan.

De esta manera, la calle como ágora (Hoyos, 1996), las prácticas generadas por los medios masivos de información y las redes sociales se han convertido en una triada que envuelve las expectativas de las personas y

las lleva a encontrar otros proyectos de vida anclados en el reconocimiento de grupo; proyectos muy alejados del viejo camino que tenían diseñados las instituciones clásicas, como la Familia, la Iglesia y la Escuela.

Claramente, estamos asistiendo a un cambio en las formas de construcción de identidad, puesto que la institucionalidad tradicional se ha quedado corta a la hora de entender que los cambios en las prácticas comunicativas han dejado de lado la imposición vertical e irrespetuosa de formas de ser. Bien o mal, se respira una necesidad de libertad frente a la toma de decisiones y a la expresión de dicha identidad, pues con este millar de herramientas comunicativas, la escuela se ha ido convirtiendo en un espacio descontextualizado que funciona más por presión que por motivación.

La sociedad avanza más rápido que las reflexiones académicas y las innovaciones tecnológicas, ignorando nuevas rutas didácticas que sean capaces de estar a la par de lo que exige la publicidad. Recordemos que en la búsqueda por un nuevo mundo, el proyecto de la Ilustración izó la bandera de la libertad y la igualdad como los estandartes de la modernidad (Bauman, 2010), minando hasta el último rincón de la tierra de discursos que abrieron heridas y movilizaron grandes sectores de la sociedad. Desde entonces, dichos sectores populares, clásicos y emergentes, han venido reivindicando la diversidad como esa forma de vida política que haga real el sueño de la democracia.

De ahí la necesidad de hacerle un llamado urgente a la escuela para que abandone esa cultura escolar que sataniza e irrespeta los mensajes que habitan en los géneros musicales, sus consumos culturales y sus estéticas. Tenemos que evolucionar del prejuicio a una actitud investigativa que logre repensar cuál es el papel de la educación frente a la construcción de sociedad, teniendo en cuenta que los currículos tradicionales en muy pocas ocasiones están actualizados frente a los cambios vertiginosos de la cultura contemporánea.

Si hoy en día lo que abunda es la información con múltiples interpretaciones sobre lo que es "verdadero" e "importante", la escuela debe estar todo el tiempo investigando los discursos que atraviesan la vida de los estudiantes. Ya desde la primaria, los medios masivos de comunicación con todo su arsenal mediático están modelando formatos de vida, y los padres y maestros,

sin estar exentos, no pueden proyectar los problemas a largo plazo.

Antes de la memorización y la comprensión del conjunto de saberes lineales e inexpressivos que "debe" aprender y aprehender un estudiante, es urgente la construcción de una mirada reflexiva sobre lo que consumimos culturalmente y un poner en duda la jerarquía de ideas que hemos venido construyendo y que legitimamos válidas para nuestra vida y que, por ende, imponemos a otros.

Así, el papel de la escuela en la vida de los estudiantes estaría más referida a ser una guía para poder caminar asertivamente en el proceso de maduración. No es fácil crecer en un mundo tan convulsionado como el que hoy vivenciamos. La escuela, si quiere sobrevivir con dignidad, necesita una reconfiguración alrededor de la investigación y más aún, las ciencias humanas y sociales, puesto que en el ámbito epistemológico, el giro lingüístico que propuso Jürgen Habermas es un llamado a que las ciencias sociales sean generadoras de procesos comunicativos que inviten a la sociedad a pensar en la construcción de un mundo común, en donde todas las visiones sean posibles y el diseño muy respetuoso (Hoyos, 2014).

Sí el estatuto de veracidad está más referido a la construcción de verdades socialmente aceptadas, se le está solicitando tanto a la escuela como a la academia que se formulen preguntas políticas y morales que nos ayuden, como sociedad, a dirigir la mirada hacia los problemas contemporáneos de convivencia y paz. Un proceso que si se trabaja desde la niñez se puede ver reflejado en un compromiso constante con la construcción colectiva de un proyecto de convivencia viable para todos.

Lo que se busca entonces con esta reflexión es que la escuela se dé cuenta de que no necesita más cátedras impuestas desde las universidades o los ministerios. Más bien, es una apuesta política, que invita a los maestros a cambiar su actitud frente a los cambios culturales a fin de que el cuerpo docente no pierda el profesionalismo académico frente a la intervención en los contextos sociales, dejando de lado las actitudes sueltas que afirman, sin fundamentos investigativos, que a los estudiantes hay que seguirlos disciplinando verticalmente, como si los jóvenes

se siguieran comiendo el cuento de que todo es malo y mal visto.

En un taller realizado con los estudiantes "malos, vagos e indisciplinados" en el Colegio Distrital Silverio Espinoza, se hizo un ejercicio de escritura creativa en donde se les invitó a construir a 200 manos un manifiesto que le comunicara respetuosamente a los maestros esas cosas que no habían podido decir por miedo o quizá por evitar un regaño. El proceso estuvo liderado por la personera de la jornada de la mañana Camila Pereira<sup>2</sup> y se hizo una sistematización rápida con cuatro compañeros de once. Como resultado surge un texto donde dicen cosas como:

#### A LOS MAESTROS:

Nos dirigimos a ustedes de la forma más cordial y con los mejores deseos. Teniendo en cuenta que, el objetivo de la presente es un fin específico, el cual consta de una crítica basada en la mejora de la relación de las dos partes del plantel educativo, es decir docente-estudiante y estudiante-docente.

Como primera medida, después de un debate extenso y de la recopilación de todas las voces de los estudiantes creemos necesario romper con las diferencias generacionales y los prejuicios para luchar por un mismo fin.

Necesitamos que las clases se adapten a nuestra forma de vida, queremos entender las clases sin necesidad de ser un ñoño para considerarse buen estudiante, además que el lenguaje utilizado entre nosotros no se considere un tabú.

La cátedra dentro de su espacio cronológico fue buena, pero los tiempos han cambiado y a gritos pedimos dinamismo en las clases y la aplicación del arte como educación para el ser humano (teniendo en cuenta que arte no solo se considera la doctrina como tal), como persona, como individuo, como una forma de liberación de esta sociedad tan podrida en que vivimos.

Queremos también pasión hacia el estudio, creada por un incentivo. No queremos sentirnos en una lucha por quién tiene la razón. Necesitamos un lugar de esparcimiento intelectual y social. Tenemos que resaltar la importancia de nuestro país, no sólo en los grados superiores, sino en todo el bachillerato. Tenemos que cambiar el país y la clave está en sus manos.

Hay que romper con la convención de que los profesores no se equivocan. Nosotros los estudiantes también podemos enseñarles. No somos ni más ni menos que ustedes. Siempre hablan de igualdad y de respeto ¿pero realmente en el aula se aplica? O es que tenemos tantos piojos y olemos tan feo que tienen una cafetería exclusiva para ustedes, como si fuera un altar.

Todos tenemos fortalezas y debilidades, pero el énfasis para nuestra autoestima y para un país mejor es enfocarse en las fortalezas y no en repetir los defectos, casi delincuenciales que nos hacen creer superan nuestras cualidades.

También queremos a manera de reflexión que de cada cosa que nos enseñen, también nos enseñen a dudar de ella. Que no se horroricen cuando alguien dice una palabra diferente a la de su léxico, que aprendan que nosotros necesitamos de ustedes para salir adelante y ustedes necesitan de nosotros para seguir avanzando.

Deben quitarse ese tabú de generarle miedo a los estudiantes o que los estudiantes se los pasen por la galleta, las cosas no son así ¿En qué momento se perdieron los valores? El valor como personas y seres racionales para convertirnos en un número, en una definitiva, o simplemente en una planilla por llenar, para presentar el "avance". ¿Quién carajos dice que el avance se debe medir con números? ¡Somos personas no máquinas! Necesitamos encarecidamente, que con su ayuda rompamos esas cadenas de opresión, de descontento. Tienen que recordar que no todos somos buenos en todo. Por algo es que cada uno de ustedes se enfocó en equis materia. Tienen que ser comprensivos, sacar su grado más alto de compasión y darse cuenta de que nosotros también pensamos, que el hecho de que seamos niños, no implica que nuestro coeficiente intelectual sea inferior o por qué grandes filósofos como Marx y Santo Tomás, escribieron sus primeros libros durante la infancia. Tenemos que romper esos estigmas de que la persona por ser de corta edad tiene por ende baja intelectualidad.

ESTUDIANTES "PROBLEMA" COLEGIO SILVERIO ESPINOZA

SEMANA POR LA PAZ, 2012.

En otro ejercicio de escritura creativa alrededor de la libertad como base de la convivencia humana, dos estudiantes de octavo del Colegio Distrital El Jazmín argumentan en sus textos que:

<sup>2</sup> Escritora joven asociada a la revista *Juvenil Otro Visaje*.

Si tal vez hablaran con nosotros más seguido y nos dieran un poco más de confianza todo sería diferente, no estoy diciendo que no nos corrijan [...] pero si tomaran más en cuenta nuestras opiniones sería mejor, por otro lado porque escuchamos RAP O REGGAE no tienen que decir que es basura [...] porque creemos que ustedes nunca se han detenido a escuchar un pedacito de la canción y saber qué es lo que realmente dice [...] Nosotros lo que pedimos es respeto y amor y claro no está mal que de vez en cuando nos corrijan, porque nosotros vinimos a este mundo a escuchar y ser escuchados, nadie dice que si todo cambia es peor, pero nada se pierde con intentar.

Al fin de cuentas, el colegio es una institución histórica en la que confluyen los niños y jóvenes para recibir cierto tipo de conocimiento. Es un trabajo de base, que al ser dirigido desde las necesidades vitales de los estudiantes podrá poner en práctica los enfoques contemporáneos de las ciencias sociales para construir democráticamente la sociedad desde el establecimiento de acuerdos.

Pueda que los mismos contextos educativos tengan la clave para reordenar sus currículos con lo que ya se tiene históricamente. Creo que los estudiantes están a la espera de un cambio de actitud pedagógica que enfrente los problemas de maneras más creativas que el señalamiento y la marginalidad, y se la adjudico a los maestros, puesto que en nuestro bagaje teórico y profesional somos quienes tenemos las herramientas epistemológicas para liderar el cambio.

Recordemos que la escuela ya no es la institución exclusiva para la construcción del conocimiento, pero sí es la que está más capacitada para hablar en un sentido ético-político frente a las necesidades

educativas de la sociedad, pues somos hijos de una academia crítica, que ha acogido con gran alegría y esperanza los trabajos latinoamericanos de la pedagógica crítica y popular de centenares de educadores que creen que otro mundo sí puede ser posible. Nuestra venganza es ser felices.

## Referencias

- Barbero, J. M. (1996). Heredando el futuro. Pensar la educación desde la comunicación. *Nómadas (Col)*, 5, 1-13.
- Britto, L. (1990). *El imperio contracultural. Del rock a la post-modernidad*. Caracas: Nueva Sociedad.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad II*. Buenos Aires: Tusquets.
- Delgado, C. (2012). Habermas y la epistemología de la comunicación. Conversación con Guillermo Hoyos y Ángela Calvo. *Aletheia*, 4, (2), 154-178.
- Freire, P. (1967). *La educación como práctica de la libertad*. Buenos Aires: Siglo XXI. Recuperado de [https://aslliuab.noblogs.org/files/2013/09/freire\\_educaci%C3%B3n\\_como\\_pr%C3%A1ctica\\_libertad.pdf\\_-1.pdf](https://aslliuab.noblogs.org/files/2013/09/freire_educaci%C3%B3n_como_pr%C3%A1ctica_libertad.pdf_-1.pdf)
- Hoyos, G. (1996). Ética para ciudadanos. En *Pensar la ciudad* (pp. 287-310). Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Kaplún, M. (1998). Procesos educativos y canales de comunicación. *Comunicar*, 11, 158-165.
- Ospina, L. (2010). *Entrevista única a Andrés Caicedo pirateada del aire por Luis Ospina y Eduardo Carvajal*. Subtitulada por Sandro Romero y Karen Roa. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=LGVlOdHjKZI>
- Serrano, J. (2002). Ni lo mismo ni lo otro: la singularidad de lo juvenil. *Nómadas (Col)*, 16, 10-25.
- Zygmunt, B. (2007). En busca del espacio público. En *En busca de la Política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zygmunt, B. (2010). *Libertad*. Bogotá: Losada Editores.

## DIÁLOGO DEL CONOCIMIENTO

Cuando la autora de este texto habla de comunicación en la escuela se refiere a múltiples lenguajes y vías de circulación. Y, al habitar en un mismo espacio diferentes modos de expresión, se presentan también diferentes tensiones. Una de estas es el desencuentro generacional, pero las maneras de expresarse se trasponen, además, a formas de conocer. Y, quizá, la principal de estas pugnas de lenguaje sea entre cultura juvenil y cultura académica. En este sentido, el artículo es un recorrido sinuoso por los tránsitos que hacen diferentes expresiones culturales que se encuentran en la escuela, reclamando sus propias legitimidades. Y, al hurgar en estas tensiones, contribuye a avivar la reflexión acerca del papel de la escuela y del maestro hoy.

En las reflexiones sobre la escuela suele preguntarse permanentemente qué enseñar y cómo enseñar, pero no con la misma insistencia nos preguntamos acerca de los sujetos a los que se dirige la enseñanza; la psicología parece consumida en las referencias del aprendizaje. Todas estas preguntas con sus respuestas no llevan el mismo ritmo y la misma intensidad. No es que no se hayan realizado diagnósticos de lo que ocurre hoy con los jóvenes y las nuevas tecnologías y las nuevas culturas y sus expresiones; lo que ocurre, más bien, es que las traducciones pedagógicas de estos análisis son parsimoniosas, porque no se ve tan claro cuál es el cambio pertinente o la adecuación que hoy se hace necesaria.

El texto insta a establecer vínculos –lazos comunicantes– entre la tradición académica, el maestro y el mundo de los estudiantes. En otras palabras, se exhorta a la convivencia productiva de los tres lenguajes en fricción: el de la cultura académica que promueve el rigor en los lenguajes de la ciencia, con su lógica estructurante de discursos coherentes y consistentes; el de los jóvenes, desestructuradores del rigor propuesto, por cuanto son portadores de una relación particular con la música, el grafiti, el internet y las redes sociales; y el maestro en su papel de traductor y mensajero, en procura de lo que le sea posible reestructurar en el marco de estas dinámicas juveniles.

Particularmente, la cultura académica que promueve la escuela es sinónimo de sacrificio, esfuerzo y disciplina –con compensaciones al final del camino–, no es el reino precisamente de la libertad. Y la libertad que tanto atrae a los jóvenes se encuentra a la mano fuera de la academia: libertad de expresión, de selección de contenidos culturales, de construcción de su identidad, etc. Se pregunta la autora si les damos suficiente participación a los jóvenes en la escuela. La idea de participación ya se encuentra instalada allí; el problema es que está dirigida hacia aquello que se considera legítimo, al conocimiento que se cree válido de circular por la escuela. Pero las expresiones juveniles van por otro camino, lo que produce el coctel puntual del desencuentro.

El asunto primario consiste en la posibilidad escuchar la voz de los estudiantes más allá de lo que queremos escuchar. Queremos que digan ciertas cosas, pero ellos quieren decir otras. Su voz es la de sus ideas, sus intereses, sus pasiones, sus necesidades. El asunto no es que no se aprenda en otros espacios, con otros lenguajes. En las expresiones juveniles, como menciona la autora, también entran en juego la creación y la construcción de lo social, surgen inspiraciones y aspiraciones y es posible construirse como sujeto. La cuestión fundamental vuelve a recaer en la pregunta por la legitimidad de los contenidos culturales, es decir, por la finalidad y el sentido de la escuela hoy. Y el artículo que estamos comentando es una invitación más para pensar el papel de la escuela. Este artículo tiene matices de un lenguaje que no calza del todo con el que estamos acostumbrados. Quizá es la voz de la juventud hablando, ya no en la escuela, sino sobre la escuela misma.

RAÚL BARRANTES